

DECLARACIÓN DE FE DE LA IGLESIA CRISTIANA CIMIENTO ESTABLE EN SAN SALVADOR

LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Creemos en la divina inspiración, suficiencia e inerrancia de la Palabra de Dios, que es la máxima autoridad en materia de Fe y conducta, de la cual derriban la autoridad civil, eclesiástica y confesional. Por lo cual debe ser creída y obedecida. No dependiendo de persona o de iglesia alguna sino sólo de su Autor, Dios. como fue dada originalmente

Creemos que todo hijo de Dios es iluminado por el Espíritu Santo, (Salmo 119:105; Salmo 119:130) para entender lo que ya está revelado en las Sagradas Escrituras, reconociendo que la Palabra de Dios no es de interpretación privada, (2ª. Pedro 1:20-21) por lo que apreciamos lo que Dios le a dado a la Iglesia a través de los tiempos, constituyendo Ministros que han sido, son y serán vasijas de honra hasta la venida del Señor, (Efesios 4:11) para enseñar la Palabra apegándose a la Sana Doctrina. (Tito 2:1)

DIOS

Creemos que hay un Dios vivo y verdadero, quien es infinito en su ser y perfección, espíritu purísimo, invisible, inconmensurable, eterno, inescrutable, todopoderoso, sumamente sabio, sumamente santo, sumamente amoroso, absoluto hasta lo sumo, Soberano y sumamente libre, quien hace todas las cosas de acuerdo con el consejo de su propia, incambiable y justísima voluntad y para su propia gloria. Uno en esencia aunque existente en en tres personas infinitamente excelente y admirables personas: Dios el Padre, fuente de toda existencia, Dios el Hijo, eternamente engendrado por el Padre, no creado, de la misma naturaleza del Padre; y en Dios Espíritu Santo, procedente en la plena esencia Divina como persona eternamente del Padre y del Hijo, siendo cada una de las personas completamente Dios.

Creemos que Dios es supremamente gozoso, en la comunión de la trinidad, cada persona admirando y expresando su no usurpable deleite en la satisfacción plena de las perfecciones del trino Dios

Creemos que Dios ordenó desde la eternidad todo lo que sucede, por su propia iniciativa según el puro afecto de su voluntad, libremente sin cambio alguno y por medio del más sabio y santísimo consejo. Pero lo hizo de tal manera que, ni es el autor del pecado, ni impone su voluntad a sus criaturas.

LA CREACIÓN

Creemos que Dios creó el universo y todo lo que hay en él de la nada, no habiendo deficiencia en Él mismo, movido por su plena y gozosa suficiencia. A Él le plació desplegar su Gloria en todas las cosas creadas, para el eterno gozo de los redimidos de todo pueblo, raza y nación.

EL HOMBRE

Creemos que Dios creó a Adán del polvo de la tierra y a su mujer Eva de su costado, que fueron hechos de igual valor delante de Dios y sin pecado, que fueron diseñados para adorar a su creador, gobernante, proveedor y amigo, a través de admirar su bondad toda suficiente, admirar su infinita belleza y disfrutar su comunión y en la infinita sabiduría de Dios les fueron encomendados diferentes pero complementarios roles en su vida matrimonial como un tipo de Cristo y la Iglesia.

EL PECADO

Creemos que el primer hombre Adán fue engañado por satanás para declarar su independencia y desobediencia a su Padre celestial. Que por medio de este pecado perdieron su inocencia y comunión con Dios y por ser él representante de la humanidad, el pecado pasó a todos los hombres

Creemos que todas las personas son corruptas por naturaleza, esclavas del pecado y incapaces de complacer a Dios, así como de deleitarse en Él. A causa de su depravación, no desean a Dios, siendo totalmente incapaces de salvarse a sí mismas, no pudiendo vencer su propio orgullo, prefiriendo tratar de complacerse en lo que no aprovecha

CRISTO JESÚS

Creemos que en la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo eterno Jesús, el Mesías, concebido del Espíritu Santo y nacido de nacido de la virgen María

Creemos que el Eterno Hijo de Dios tomó carne, siendo plenamente Dios y hombre, y que Cristo es el mediador entre Dios y los hombres

Creemos que Cristo sufrió voluntariamente muriendo crucificado para dar cumplimiento al plan redentivo, que fue sepultado y que resucitó al tercer día de entre los muertos, que dio evidencias claras de su resurrección y que ascendió a los cielos y está a la diestra del Padre intercediendo por su pueblo, sobre las bases de su todo suficiente sacrificio por el pecado de la humanidad y que habrá de reinar, hasta que

ponga a todos sus enemigos debajo de la planta de sus pies

LA OBRA SALVADORA DE CRISTO

Creemos que por medio de la obediencia perfecta de Cristo al Padre Celestial y la muerte inmaculada del cordero de Dios obtuvo el perdón de los pecados y el regalo de la perfecta justificación a todos los que creen en Él.

LA REGENERACIÓN

Creemos que la regeneración es un acto secreto y Soberano de Dios, a través del cual Él imparte nueva vida espiritual al creyente, dando un nuevo corazón de carne y quitando el de piedra que era resistente a la gracia de Dios. Por lo tanto recibe la capacidad de arrepentirse, creer y confesar su fe, experimentando un cambio radical evidenciado en el gozo de la salvación, amor por la presencia de Dios, el deseo como de un recién nacido, de la leche espiritual no adulterada y manifestando frutos dignos de arrepentimiento tales como: abandono de la vida de pecado (1ª. Juan 3:9), victoria sobre Satanás, el mundo y la carne.

JUSTIFICACIÓN:

Creemos que aquellos que son llamados eficazmente también son gratuitamente justificados, por medio del Don de la fe que les fue impartida a causa de la Regeneración, imputándoles la Justicia y Obediencia de Cristo, la cual les da el inmerecido acceso a su Santa Presencia y es el único mérito que podrá hacer que sus oraciones, buenas obras o cualquier servicio cristiano sea aceptable delante de su Dios. Por lo cual es muy importante que en todo momento sea este su mayor motivo de gratitud en sus corazones

LA LLENURA DEL ESPIRITU SANTO

Creemos que el Dios Trino, que incluye a la persona del Espíritu Santo, mora en el creyente a partir del instante de su regeneración. (Juan 14:23. Efesios 1:13), de acuerdo a su promesa para estos postreros tiempos, habiendo sido salvo el Creyente puede experimentar la llenura o bautismo del Espíritu Santo, para equiparle a fin de serle testigo eficaz y que dicha llenura puede ocurrir en distintas ocasiones y que debe ser buscada constantemente, lo cual prorrumpirá en adoración a Dios con gozo inefable y glorioso.

Creemos que el buscar la llenura constante del Espíritu Santo le llevará a andar y vivir en el espíritu, lo cual traerá como consecuencia el hacer morir las obras de la carne y la manifestación del fruto del espíritu que

implica una conformación al carácter de Jesucristo.

Creemos en la actualidad de la operación de los Dones espirituales, los cuales deben ser procurados para la edificación personal del creyente y del cuerpo de Cristo, pero que éstos deben ser juzgados a la luz de las Sagradas Escrituras, por lo que toda práctica no conformada a las mismas deberá ser abandonada.

LA SANTIFICACIÓN

Creemos que la santificación es un proceso obrado por Dios en el creyente, a través del cual cada vez más abandonamos la vida de pecado y somos gradualmente transformados en la imagen del Hijo de Dios

Creemos que la santificación producida por el Espíritu Santo y la fe es incompleta e imperfecta en esta vida, que en este proceso la esclavitud del pecado es rota, y los deseos pecaminosos son progresivamente debilitados, por el poder de la satisfacción superior en la Gloria de Cristo.

LA PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS

Creemos que la vida eterna es una promesa (1ª. Juan 2:25), por tanto a los que Él en su eterno y anticipado consejo predestinó, también llamó, justificó y glorificó (Romanos 8:29), por lo tanto nadie les puede arrebatar de su mano (Juan 10:27-28). Que dicha no depende de su propia capacidad, sino de la firmeza del decreto de elección. Este es una clara expresión del amor gratuito y firme de Dios el Padre, de la eficacia del mérito y la intercesión de Jesucristo, de la poderosa obra del Espíritu Santo morando en el creyente, de obra de la simiente de Divina sembrada en sus corazones. No obstante es responsabilidad del creyente ocuparse en de esta gran Salvación con temor y temblor, a fin de perseverar en la fe para alcanzar la salvación (1ª. Corintios 15:1-2), siguiendo la santidad sin la cual nadie verá al Señor (Hebreos 12:14), dependiendo en todo momento del poder de su Poder Omnipotente (Judas 24).

LAS ORDENANZAS

Creemos que es la voluntad de Dios que la Iglesia Universal encuentre expresiones en las Iglesias Locales, en las cuales los creyentes se congregan para adorar, escuchar la Palabra de Dios, practicar las ordenanzas del Bautismo, la Santa Cena, para edificarse mutuamente por medio de los dones espirituales, para suplir las necesidades de los pobres, participar de la comunión gozosa de amor y para envolvernos en la evangelización local y mundial.

Creemos que el bautismo en las aguas es para aquellos que se han arrepentido y venido a la fe para expresar su unión con Cristo en su muerte y resurrección, por inmersión en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que es un signo de pertenecer al nuevo

pueblo de Dios, el verdadero Israel, simbolizando la muerte y sepultura del viejo hombre y la purificación de la contaminación del pecado.

Creemos que la cena del Señor, consiste en una asamblea que se congrega para comer el pan significando el cuerpo del Señor, entregado por su pueblo y beber el vino, que simboliza el Nuevo Pacto en su sangre, lo cual proclamamos hasta que Él venga.

LA GRAN COMISION

Creemos en la gran comisión de proclamar el Evangelio del Reino a toda criatura y hacer discípulos en todas las naciones.

Creemos que el fin de la gran comisión es crear adoradores con corazones gozosos y obedientes a su voluntad. La evangelización existe, porque la adoración existe.

Creemos que cuando sea el final de esta era, millones de redimidos caerán con sus rostros en tierra delante del trono de Dios. Y ya no habrá evangelización, pero sí adoración, los adoradores permanecerán para siempre, ya que el fin de las misiones es la adoración.

LA MUERTE, RESURRECCIÓN Y LA VENIDA DEL SEÑOR

Creemos que cuando los cristianos sean hechos perfectos en santidad serán recibidos en el paraíso, tendrán conciencia de la Gloria de Cristo, que es la experiencia más gloriosa y satisfactoria, que cualquier disfrute temporal en la tierra.

Creemos en la bendita esperanza, al final de esta era, del retorno de Cristo Jesús personalmente, en forma física y visible, para ser admirado en sus santos, repentinamente, en poder y Gloria, y que Él va reunir a sus elegidos y resucitar a los muertos, juzgar las naciones y establecer su reino.

Creemos que los justos entrarán en el gozo eterno de su Maestro, y los que rechazaron el Evangelio serán castigados con el tormento eterno.

Creemos que el fin de todas las cosas en esta era, será el comienzo de la felicidad que nunca terminará y estará siempre creciendo para el gozo de los redimidos, mientras Dios despliega su Infinita Grandeza.